



ISBN: 978-607-02-0409-8

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones  
sobre la Universidad y la Educación

[www.iisue.unam.mx/libros](http://www.iisue.unam.mx/libros)

---

María Teresa Fernández Aceves (2008)  
“Educación secular. El caso de Atala Apodaca”  
en *Cátedras y catedráticos en la historia de las universidades  
e instituciones de educación superior en México. II.  
De la ilustración al liberalismo*,  
María de Lourdes Alvarado, Leticia Pérez Puente (coords.),  
IIUE-UNAM, México, pp. 231-249.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-ND 4.0)

## Educación secular. El caso de Atala Apodaca

*María Teresa Fernández Aceves*  
*Centro de Investigaciones y Estudios*  
*Superiores en Antropología Social-Occidente*

A mediados de la década de 1910, un corrido conservador de Ciudad Guzmán, Jalisco, narra la llegada de los constitucionalistas y sugería a las mujeres que les cerraran sus puertas porque eran “hermanos de Satanás”.<sup>1</sup> Igualmente ridiculizaba la labor revolucionaria de la maestra Atala Apodaca (1884-1977) por ser una “galleta catrina que [blasfemaba] por los pies”. Apodaca fue una maestra que rompió con el estereotipo liberal que veía a las mujeres como católicas pasivas en contra del progreso. Promovió una nueva identidad femenina: anticlerical, revolucionaria y política. Sus prácticas y discursos fueron en contra de las políticas de género de la Iglesia y del Estado revolucionario. Tanto la Iglesia como el Estado tenían puntos en común porque concebían a las mujeres en el ámbito doméstico, ya sea como las guardianas del hogar que debían seguir las virtudes de la virgen María, o como personas que debían encajar en el modelo burgués, en el cual las mujeres sólo podían ser madres y esposas apolíticas. La Iglesia y el Estado acep-

1 María del Carmen Orozco Cano, *La educación en Ciudad Guzmán*, Guadalajara, UNED, 1986 p. 85, citado en Kristina Boylan, “Mexican catholic women’s activism, 1929-1940”, tesis doctoral, Oxford, Universidad de Oxford, 2000, p. 296. El corrido dice así: “Cierre la puerta señora, // No la vayan a matar, // Ahí vienen los carrancistas, // hermanos de Satanás. // Vienen Diéguez y Berlanga // con Manzano y Obregón. // Es decir lo más selecto // que el infierno vomitó. // Viene también doña Atala, // con el rebozo al revés. // Esa galleta catrina, // que blasfema por los pies.

taban que las mujeres realizaran actividades fuera del hogar para participar en instituciones caritativas y en campañas asistenciales.

El Estado revolucionario promovía su propia representación como hombre joven, racional, productivo y viril, que debía destruir a la iglesia católica porque era su principal enemigo. Ésta era representada en la mirada de los revolucionarios caudillos como una mujer vieja improductiva, supersticiosa y fanática.<sup>2</sup> Apodaca no encajaba dentro de estas representaciones. Sus prácticas no seguían la imagen de la mujer tradicional, sino más bien sus acciones caían dentro de lo considerado como masculino: la política. Al igual que otras mujeres del periodo revolucionario, Apodaca ha sido vista en las memorias de los revolucionarios como una mujer excepcional.<sup>3</sup> El corrido antes mencionado se refiere a ella como una galleta catrina, es decir, una mujer con fuerza de clase media. Sin embargo, ha quedado en la memoria histórica local en términos peyorativos; mientras que los revolucionarios con los que colaboró Apodaca, como el general constitucionalista Manuel M. Diéguez (1914-1919), han permanecido como revolucionarios y humanistas por sus reformas laborales, agrarias y educativas.<sup>4</sup> Este trabajo tratará de explicar por qué y cómo se construyeron y reprodujeron estas diferencias para resaltar lo masculino y reprobar lo femenino en la política durante el proceso revolucionario.

Este caso puede ser analizado desde la propuesta de género de Joan Scott, quien afirma que las biografías pueden ser puntos históricos para examinar con detalle los múltiples y complejos con-

2 Para una lectura más detallada de estas representaciones en el periodo revolucionario, véase María Teresa Fernández Aceves, "Political mobilization of women in revolutionary Guadalajara, 1910-1940", tesis doctoral, Chicago, University of Illinois-Chicago, 2000; Robert Curley, "Slouching towards Bethlehem, catholics and the political sphere in revolutionary Mexico", tesis de doctorado de la Universidad de Chicago, 2001.

3 J. Ángel Moreno Ochoa, *Semblanzas revolucionarias, 1920-1930. Diez años de agitación política en Jalisco*, Guadalajara, Galería de Escritores Revolucionarios Jaliscienses, 1959, p. 132; Rosendo Salazar y José Escobedo, *Las pugnas de la gleba. Los albores del movimiento obrero en México*, México, Comisión Nacional Editorial, 1972; José Guadalupe Zuno Hernández, *Reminiscencias de una vida*. Guadalajara, Biblioteca de Autores Jaliscienses Modernos, 1973, p. 88.

4 Alma Dorantes González, María Gracia Castillo Ramírez y Julia Tuñón, *Irene Robledo*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, INAH, 1995, p. 48.

tenidos discursivos —políticos y culturales— que crean a un actor histórico.<sup>5</sup> Esta perspectiva permite iluminar cómo algunas mujeres han negociado y transformado los roles de género no sólo en una sociedad determinada, sino también en su vida cotidiana.<sup>6</sup> Esta visión puede entretrejerse y enriquecerse con lo señalado por Jean Franco sobre los discursos y las representaciones de las mujeres en la historia de México. Franco sostiene que las posiciones discursivas se han caracterizado por una serie de discontinuidades, violencia y choques.<sup>7</sup> Estos elementos los experimentó Apodaca durante la Revolución mexicana (1910-1917) y el proceso revolucionario de la construcción del nuevo Estado (1920-1940).

Este trabajo parte de los análisis recientes sobre la historia de la educación, que han hecho una crítica a los estudios históricos que han tenido una visión “desde arriba” y masculina de las instituciones y políticas educativas;<sup>8</sup> han puntualizado que cuando se examinan las experiencias y propuestas pedagógicas ha sido para rescatar la labor de los hombres, mientras que a las mujeres se las ha visto más bien como “practicantes” de la educación.<sup>9</sup> En contraposición a la visión tradicional y masculina, los nuevos trabajos han incorporado

5 El término que usa Joan Scott en inglés es *sites-historical locations or markers*. Véase Joan Scott *Only paradoxes to offer*, Cambridge, Harvard University Press, 1996, p. 16.

6 Margaret Smith Crocco, Petra Munro y Kathleen Weiler, “In search of subjectivity” en Margaret Smith Crocco, Petra Munro, y Kathleen Weiler (eds.), *Teachers pedagogies of resistance: women educator activists, 1880-1960*, Nueva York, Teachers College, 1999, pp. 7, 12; Personal Narrative Group (eds.), *Interpreting women's lives: feminist theory and personal narratives*, Bloomington, Indiana University Press, 1989, p. 5.

7 Jean Franco, *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México. (Versión actualizada)*, México, FCE, 1994, p. 11.

8 Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, México, FCE, 2001 (segunda edición); Oresta López, *Alfabeto y enseñanzas domésticas. El arte de ser maestra rural en el Valle del Mezquital*, México, CIESAS, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, 2001, p. 44. Para un análisis desde la perspectiva de historia de mujeres, véase Mary Kay Vaughan, “Women, class, and education in Mexico, 1880-1928”, en *Latin American Perspectives*, vol. 4, núm. 1-2, 1977, pp. 135-152. Para una visión comparativa con el caso estadounidense, véase Margaret Smith Crocco, Petra Munro, y Kathleen Weiler, “In Search of Subjectivity”.

9 Margaret Smith Crocco, Petra Munro, y Kathleen Weiler, “In search of subjectivity” en Margaret Smith Crocco, Petra Munro, y Kathleen Weiler (eds.), *Teachers pedagogies of resistance: women educator activists, 1880-1960*, Nueva York, Teachers College, 1999, pp. 3, 8-9.

género como una categoría de análisis para cuestionar la supuesta marginalidad e invisibilidad de las mujeres.<sup>10</sup> Desde esta mirada han mostrado el papel tan central que desempeñó la educación en las maestras para que lucharan por la democracia, la justicia social, la expansión de los derechos civiles, políticos y sociales no sólo para las mujeres, sino también para su comunidad y grupos marginados.<sup>11</sup>

Para entender el papel de Apodaca en el proceso revolucionario, su formación profesional y política, su activa participación en la campaña antirreeleccionista de Francisco I. Madero (1910), su fuerte anticlericalismo de las décadas de 1910 y 1920, su tendencia a ser iconoclasta y su inclinación por la organización y movilización de los trabajadores y de las mujeres. Primero se presentará brevemente el contexto revolucionario, en el que se dio un fuerte choque con los católicos organizados y los constitucionalistas. Segundo, se examinará su historia de vida para señalar cuáles fueron sus proyectos, luchas y prácticas. La conclusión será que su caso es muy ilustrativo para entender la radicalización y politización de las ideas y valores liberales decimonónicos en torno a la patria, ciudadanía y educación que entretejieron la política y a diferentes grupos subalternos. Finalmente, Apodaca dejó un legado educativo y político que influyó a otras generaciones de jóvenes estudiantes en la Normal, en el Círculo Radical Femenino (CRF), e hijos de trabajadores y líderes obreras en la Escuela Iconoclasta de la Casa del Obrero Mundial (COM). Su trabajo, como el de otros maestros(as) de la época, contribuyó a establecer vínculos entre diferentes grupos sociales y generaciones para promover la organización de trabajadores y la movilización de las mujeres en la defensa de sus derechos.

10 Para un excelente estudio desde esta perspectiva, véase Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, México, FCE, 2001 (segunda edición); Gabriela Cano, "Género y construcción cultural de las profesiones en el porfiriato: magisterio, medicina, jurisprudencia y odontología", en *Historia y grafía*, núm. 14, 2000, pp. 207-243; Gabriela Cano, "De la Escuela Nacional de Altos Estudios a la Facultad de Filosofía y Letras. Un proceso de feminización, 1910-1929", tesis doctoral, México, FFyL-UNAM, 1996; Mary Kay Vaughan y Susana Quintanilla, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, México, FCE, 1997; María de Lourdes Alvarado, "Abriendo brecha. Las pioneras de las carreras liberales en México", en *Revista Universidad de México*, núm. 596, 2000, pp. 11-17.

11 Véase notas 6 y 7.

## EL CHOQUE DE LAS TRADICIONES CULTURALES DURANTE EL PROCESO REVOLUCIONARIO EN GUADALAJARA

Ni el estado de Jalisco ni Guadalajara desarrollaron movimientos revolucionarios como los zapatistas, villistas o constitucionalistas. Por el contrario, Jalisco permaneció relativamente tranquilo, y en 1912 el Partido Católico Nacional, respaldado por un movimiento de acción católica, ganó la gubernatura. En esta época los católicos organizados seguían los lineamientos de la encíclica *Rerum Novarum* (1891).<sup>12</sup> A mediados de 1914, el general constitucionalista Diéguez tomó militarmente la entidad. Como gobernador legisló una serie de reformas anticlericales para implementar los postulados sociales de la Constitución de 1917 y para castigar a “los católicos reacciona-

- 12 El papa León XIII hizo un llamado por medio de la encíclica *Rerum Novarum* (1891) para luchar contra el socialismo, disminuir los excesos del capitalismo industrial y resolver la cuestión social mediante el resguardo del hogar como base del orden social. También motivaba la creación de sindicatos católicos y organizaciones para la acción social. Véase S. J. Márquez Capert, *Las grandes encíclicas sociales*, Madrid, Editorial Apostolado de la Prensa, 1958. Existe una extensa bibliografía sobre el impacto de esta encíclica en México y en Guadalajara; véase Moisés González Navarro, *Cristeros y agraristas en Jalisco*, t. I, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000; Moisés González Navarro, *Cristeros y agraristas en Jalisco* t. II, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2001; Moisés González Navarro, *Masones y cristeros en Jalisco*, México, El Colegio de México, 2000; Lourdes Celina Vázquez Parada, *Testimonios sobre la revolución cristera, hacia una hermenéutica de la conciencia histórica*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2001; Elisa Cárdenas Ayala, *Le Laboratoire Démocratique. Le Mexique en Révolution, 1908-1913*, París, Less Press de la Sorbona, 2001; Kristina Boylan, “Mexican catholic women’s activism”; Robert Curley, “Slouching towards Bethlehem”; Jennie Purnell, *The agraristas and cristeros of Michoacán*, Durham, Duke University Press, 1999; Laura O’Dogerthy Madrazo, *De urnas y sotanas, el Partido Católico Nacional en Jalisco*, México, INERHM, 2001; Patience A. Schell, “An honorable avocation for ladies, the work of the Mexico City Unión de Damas Católicas Mexicanas, 1912-1926”, en *Journal of Women’s History*, núm. 10, diciembre de 1999, pp. 78-103; Patience A. Schell, “Teaching the children of the Revolution, Church and State education in Mexico City, 1917-1926”, tesis doctoral de la Universidad de Oxford, 1998; Agustín Vaca, *Los silencios de la historia, las cristeras*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1998; Randall S. Hanson, “The day of ideals, catholic social action in the age of the Mexican Revolution, 1867-1929”, tesis doctoral de la Universidad de Indiana, 1994; Francisco Barbosa Guzmán, “De la acción social católica a la Cristiada”, *Estudios Jaliscienses*, núm. 13, 1993, pp. 5-21; Manuel Ceballos Ramírez, *Historia de la Rerum Novarum en México, 1868-1931*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Católica, 1991; Manuel Ceballos Ramírez, *El catolicismo, un tercero en discordia Rerum Novarum, la “cuestión social” y la movilización de los católicos mexicanos, 1891-1911*, México, El Colegio de México, 1991; Manuel Ceballos y Miguel Romero, *Cien años de presencia y ausencia social cristiana*, México, IMDSOG, 1992.

rios” por haber reconocido al general Victoriano Huerta en el golpe de Estado contra Madero en 1913. Sus reformas sociales abarcaron cuestiones religiosas, laborales y educativas.<sup>13</sup> Confiscó propiedades de la Iglesia y de la clase alta. Para formar su base de seguidores a favor de la causa constitucionalista, promovió el mejoramiento de las condiciones de trabajo de artesanos, empleados, maestros y trabajadores urbanos y del campo. Los motivó para que se organizaran en sindicatos, se afiliaran a la COM e hicieran huelgas. En el ámbito educativo, Diéguez creó las bases para un sistema de escuelas públicas y clausuró las escuelas católicas.

Varios historiadores han mostrado que después de la implantación de estas medidas anticlericales, los católicos respondieron fuerte y eficazmente por medio de protestas pacíficas y simbólicas mediante una coalición de distintas organizaciones que cubrían diferentes clases sociales —elite, clase media y clase trabajadora— y distintos tipos de organizaciones —de género, generación, educativas, religiosas, laborales.<sup>14</sup>

Sin embargo, esta sólida resistencia católica también enfrentaría a una reciente alianza de trabajadores(as) y maestros(as) a favor de los constitucionalistas. Estos actores sociales tenían una significativa influencia de liberalismo anticlerical del siglo XIX. El movimiento revolucionario y la introducción de ideas anarcosindicalistas y comunistas radicalizaron su pensamiento. Este grupo revolucionario argumentaba que la respuesta católica a las medidas de Diéguez era inconstitucional. Los más radicales sostuvieron que los católicos contribuían a mantener las diferencias de clases por estar a favor de

13 Para un análisis más detallado de la administración de Diéguez véase José María Muriá, *Historia de Jalisco*, vol. 4, Guadalajara, UNED, 1981; Francisco Barbosa, *La iglesia y el gobierno civil*, volumen 6 de *Jalisco desde la Revolución* editado por Mario Alfonso Aldana Rendón, México, Universidad de Guadalajara y el Gobierno del Estado de Jalisco, 1988; Mario Alfonso Aldana Rendón, *Del reyismo al nuevo orden constitucional, 1910-1917*, vol. 1 de *Jalisco desde la Revolución* editado por Mario Alfonso Aldana Rendón, México, Universidad de Guadalajara y el Gobierno del Estado de Jalisco, 1988; Armando Martínez Moya y Manuel Moreno Castañeda, *La escuela de la Revolución*, vol. 7 de *Jalisco desde la Revolución* editado por Mario Alfonso Aldana Rendón, México, Universidad de Guadalajara y el Gobierno del Estado de Jalisco, 1988.

14 Véase Robert Curley, “Slouching Towards Bethlehem”, *op. cit.*; Kristina Boylan, “Mexican Catholic Women’s Activism”, *op. cit.*; María teresa Fernández Aceves, “Political Mobilization of Women”, *op. cit.*; Francisco Barbosa, *La iglesia y el gobierno civil...*, *op. cit.*

un sistema capitalista de propiedad privada. Esta efervescencia política y social contribuyó a que las mujeres fueran actores centrales en las luchas políticas, sociales y educativas entre diferentes grupos de católicos y revolucionarios en Guadalajara.

#### ATALA APODACA (1884-1977)

Atala Apodaca y su hermana Laura son representativas de las mujeres que jugaron un papel muy importante en la reconfiguración de la esfera pública durante la etapa revolucionaria y de los fuertes vínculos que establecieron con el nuevo Estado revolucionario. Igualmente, promovieron el ideal de “la mujer moderna”, que trataron de difundir mujeres como Hermila Galindo, mecanógrafa, taquígrafa y secretaria particular del presidente constitucionalista Venustiano Carranza, cuyas ideas feministas se plasmaron en su revista *La mujer* y el gobernador constitucionalista Salvador Alvarado en los dos congresos feministas que impulsó en 1916.<sup>15</sup> Esta “mujer moderna” se interpretaba principalmente como una mujer secular, no católica. Examinar su historia de vida es interesante porque se entrecruzan los procesos católicos y revolucionarios en pugna. Sin embargo, existe muy poca evidencia sobre sus antecedentes familiares. Sobre su trayectoria política, social y educativa, los datos están fragmentados. A pesar de estas dificultades y huecos, su historia de vida y su empeño por trabajar intensamente por una visión secular de la sociedad en todos sus ámbitos iluminan sobre los puntos de choque de las diferentes ideologías de género de la época.

Apodaca nació en Tapalpa, Jalisco, el 9 de abril de 1884. Sus padres fueron Praxedis Apodaca y su madre Julia Anaya de Apodaca.<sup>16</sup> Muy probablemente su familia era de clase media, porque

15 *La mujer moderna*, Seminario Ilustrado, año I, número 1, septiembre 16 de 1915. Anna Macías, *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*, México, PUEG-UNAM/CIESAS, 2002, pp. 52-59, 87-94,

16 Al entrevistar a los diferentes parientes de Apodaca que aún viven en Guadalajara mencionaron que desconocen los detalles de su vida porque ella rompió con sus familiares dado que se declaró atea. La familia conservó su identidad católica y no quiso vincularse con sus activida-

realizó sus estudios de primaria en Guadalajara entre 1895 y 1898. Posteriormente ingresó al Liceo de Niñas, y de ahí pasó a la Normal, donde estudió de 1900 a 1903. Sus años de estudio fueron cruciales, porque aprendió los valores liberales —derechos, libertad, igualdad y fraternidad— al estudiar la Revolución francesa, la historia de México y la historia de Guadalajara. Además, la experiencia violenta y militar, entre liberales y conservadores durante la guerra de Reforma (1857-1861), estaba aún muy fresca en la memoria de los habitantes de esta urbe. A través del siglo XIX, católicos y liberales se disputaron el control de las calles de Guadalajara. Mientras que los primeros intentaban conservar la tradición católica y religiosa en sus edificios y escuelas, los otros intentaron imponerle a la ciudad una nueva imagen por medio del cambio de la nomenclatura de las calles, que conmemoraban y homenajeban a todos aquellos liberales que lucharon por la Independencia de México y por el proyecto liberal.<sup>17</sup> Al igual que otros pensadores decimonónicos, Apodaca concebía que estos valores eran fundamentales para crear una nueva patria; secular y moderna.

Estos valores liberales decimonónicos se radicalizarían con el movimiento antirreeleccionista, la campaña presidencial de Madero, el fuerte movimiento católico y el movimiento armado de la Revolución mexicana. Apodaca colaboró activamente en el movimiento antirreeleccionista y en la campaña presidencial de Madero. En 1909, en el centro de Guadalajara, en un mitin político a favor de Madero, de la democracia y del cambio político, dieron sus discursos Roque

---

des políticas y educativas. Sus familiares desconocen si alguien conservó su archivo particular. Laura Apodaca Casillas, entrevista por la autora, Guadalajara, Jalisco, 21 de noviembre de 2000 y el 16 de enero de 2003; Rosa del Carmen Apodaca López, entrevista por la autora, Guadalajara, Jalisco, 21 de noviembre de 2000. Archivo Histórico de Jalisco, Departamento Escolar, Expedientes de Maestros Jubilados, Atala Apodaca, exp. 1397, 1 de julio de 1947.

- 17 Myrna Cortés sostiene que los liberales de finales del siglo XIX en Guadalajara buscaban un ordenamiento urbano que incluyera empedrado de calles, erección de mercados públicos, re-mozamiento y construcción de plazas, creación de jardines, introducción de diligencias (1864) del telégrafo (1868), del tranvía (1880), del ferrocarril (1888), del alumbrado eléctrico (1884), control de los cementerios, instalación de fábricas. Para un análisis más detallado de urbanización liberal véase Myrna Elizabeth Cortés Cuesta, "Modernidad y representaciones sociales en Guadalajara durante la segunda mitad del siglo XIX", tesis de licenciatura, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Departamento de Historia, 1999, pp. 47-91.

Estrada, un periodista, estudiantes y propagandistas del Club Valentín Gómez Farías y del Club Antirreeleccionista y la maestra Apodaca.<sup>18</sup> Aunque ella estaba a favor de las ideas políticas de Madero, su participación política no concordaba con las concepciones de Madero sobre el papel de las mujeres en la política. Madero creía que las mujeres sólo debían ser las vigilantes del cumplimiento del deber de los hombres y que no debían involucrarse en cuestiones políticas.<sup>19</sup> A pesar de esta postura tradicional de género, mujeres liberales y radicales como Apodaca se unieron a la lucha revolucionaria. Su participación cuestionó las nociones tradicionales y restringidas de los roles de género.

En 1910, Apodaca se graduó como maestra y se mudó a la ciudad de México para trabajar como asistente de enseñanza de 1911 a 1912. Precisamente, durante su ausencia, el clima político en Guadalajara cambió significativamente. Los católicos organizaron un fuerte movimiento dirigido por el Partido Católico Nacional y apoyado por el arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez. De 1912 a 1914, los católicos controlaron la legislatura y aumentaron sus organizaciones. Debido a este significativo crecimiento, los grupos liberales expresaron su desacuerdo con esta expansión católica. En 1913, y en este contexto, regresó a Guadalajara, se integró al grupo de intelectuales llamado Liga de Amigos del Pueblo dirigido por Luis Alatorre. Igualmente dirigió el Círculo Josefa Ortiz de Domínguez. Por medio de su participación en estas organizaciones promovió la organización de trabajadores y la difusión de ideas revolucionarias. Para lograr la politización de las masas, cada domingo daba pláticas “revolucionarias” en el Teatro Principal. A estas reuniones asistían maestros(as), alumnas(os) de la Normal, trabajadores(as) y los conocidos de Apodaca. De acuerdo con Irene Robledo (1890-

18 José Guadalupe Zuno Hernández, *Historia de la Revolución en el estado de Jalisco*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1964, pp. 48-49. En una situación similar estuvo Hermila Galindo, quien también dio “el discurso de bienvenida a Carranza cuando éste entró triunfal a la capital después de la caída del boierno contrarrevolucionario del general Victoriano Huerta”. Véase Anna Macías, *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*, México, PUEG-UNAM/CIESAS, 2002, p. 53.

19 Ana Lau y Carmen Ramos Escandón, *Mujeres y revolución, 1900-1917*, México, INERHM, 1993, p. 136.

1988), los asistentes a estas reuniones escuchaban los puntos de vista de Apodaca. No debatían con ella porque tenían miedo ante la tensa situación política que vivía Guadalajara. Resulta sorprendente que el gobierno católico no haya reprimido su actividad política, a pesar de que no aprobaba sus ideas. Al igual que los intelectuales liberales y revolucionarios de la época, ella consideraba que la iglesia católica era responsable de la falta de progreso en México.

Con la llegada de los constitucionalistas a Guadalajara en 1914, el general Diéguez la nombró inspectora general de las escuelas de Guadalajara y presidenta de la Comisión de Estudios y Propaganda Nacionalista que editaba la revista *Argos*.<sup>20</sup> Realizó una intensa campaña en áreas rurales y urbanas a favor de la causa revolucionaria. Igualmente, inició el programa de los desayunos escolares para niños de pocos recursos. Las maestras supervisaban su alimentación y su higiene.<sup>21</sup>

Sin embargo, las políticas anticlericales constitucionalistas en el nivel estatal provocaron una fuerte respuesta de la jerarquía católica y de los(as) católicos(as) laicos. Como ya se mencionó anteriormente, el gobernador constitucionalista Diéguez decretó varias leyes para aplicar los postulados de la Constitución de 1917 que restringían el papel de la Iglesia en la sociedad, en especial los artículos 3, 5, 13, 27 y 130. La confiscación de bienes de la Iglesia, la clausura de iglesias y parroquias, la expulsión, el exilio forzado y después el arresto del arzobispo Orozco y Jiménez, el cierre de las escuelas católicas y la restricción del número de sacerdotes permitidos en la entidad<sup>22</sup> provocaron una fuerte resistencia católica que incluyó di-

20 Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, vol. 4, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1991, p. 54.

21 El desayuno consistía en un vaso de leche, frijoles, tortillas, pan y fruta. Véase Alma Dorantes González, María Gracia Castillo Ramírez y Julia Tuñón, *Irene Robledo*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, INAH, 1995, p. 48.

22 El 31 de mayo de 1918, el gobernador sustituto Manuel Bouquet por medio del Decreto 1913 permitía sólo un sacerdote por parroquia para atender a 5 000 feligreses. El 13 de julio de 1918 la legislatura publicó las regulaciones del Decreto 1913 para ordenar que cada sacerdote debía registrarse ante gobernación y para oficiar misa debía obtener permiso de esta Secre-

versas clases sociales y organizaciones.<sup>23</sup> Mujeres, hombres y niños católicos participaron en una masiva movilización para demandar al gobernador y a la Legislatura que revocaran el Decreto 1913. Las mujeres católicas —de centros urbanos y rurales, de la elite, de la clase media y clase trabajadora— participaron activamente en las protestas.

Estas movilizaciones fueron pacíficas, recurrieron al uso de peticiones y a la desobediencia civil. En sus cartas, protestas, peticiones y volantes, católicos de distintas clases sociales, géneros y generaciones demandaban revocar los decretos anticlericales y defender fuertemente la identidad católica; pedían respeto a sus costumbres, su religión y al arzobispo Orozco y Jiménez. Debido a que no hubo respuesta de parte del gobernador sustituto Manuel Bouquet, en julio de 1918, entre 10 000 a 60 000 católicos pidieron al general Diéguez que cambiara el Decreto 1913 y que reconsiderara el encarcelamiento del arzobispo. A pesar de esta gran movilización, no fue posible establecer un diálogo para una negociación entre los católicos y los constitucionalistas. Los católicos continuaron con sus tácticas de resistencia pacífica; en cada casa, pusieron un moño negro como símbolo de protesta. Las mujeres decidieron vestirse de negro para usar también su cuerpo como herramienta de protesta. De igual manera, se invitó a un boicot general —no comprar en tiendas de masones, no asistir a lugares públicos ni de recreación, no usar el transporte público y no leer la prensa progobierno.<sup>24</sup> Asimismo, se determinó

---

taría. Véase María Teresa Fernández Aceves, "Political mobilization of women in revolutionary Guadalajara, 1910-1940", tesis doctoral, Chicago, University of Illinois-Chicago, 2000, p. 81.

23 Para un análisis más profundo véase Anacleto González Flores, *La cuestión religiosa en Jalisco. Breve estudio filosófico-histórico de la persecución de los católicos en Jalisco*, Guadalajara, Asociación Católica de la Juventud Mexicana, 1920; Ignacio J. Dávila Garibi, *Memoria histórica de las labores de la Asociación de Damas Católicas de Guadalupe durante la ausencia de su meritísimo fundador, Illmo. Y Rmo. Sr. Dr. y Mtro. D. Francisco Orozco y Jiménez, o sea del 191 de mayo de 1914 que partió de la ciudad episcopal, al 14 de octubre de 1919 que volvió de su destierro*, Guadalajara, Tipografía de M. Iguiniz, 1920; Curley, "Slouching Towards Bethlehem"; Boylan, "Mexican Catholic Women's Activism"; Fernández, "Political Mobilization of Women"; Barbosa, *La iglesia y el gobierno civil...*

24 Anacleto González Flores, *La cuestión religiosa en Jalisco. Breve estudio filosófico-histórico de la persecución de los católicos en Jalisco*, Guadalajara, Asociación Católica de la Juventud Mexicana, 1920, pp 446-449; Ignacio J. Dávila Garibi, *Memoria histórica de las labores de la Asociación*

que los católicos no asistirían a los templos de Guadalajara en los que el gobierno constitucionalista permitía misas. Las damas católicas cabildearon con el presidente Venustiano Carranza para presionar y obtener el cumplimiento de estas demandas. Católicos(as) de diferentes partes de México y fuera del país también enviaron cartas para apoyarlos en su lucha. Finalmente, el 4 de febrero de 1919, Diéguez derogó los decretos 1913 y 1927. Esta fuerte y exitosa movilización les permitió a los católicos reafirmar su identidad católica y sentir que iban por buen camino en la recristianización de la sociedad.

Así como esta fuerte movilización sirvió para reafirmar la identidad católica, también contribuyó para que mujeres liberales anticlericales expresaran su identidad no católica. En 1918, Apodaca junto con otras maestras y trabajadoras formaron el Centro Radical Femenino (CRF) para apoyar las medidas anticlericales del gobierno constitucionalista.<sup>25</sup> Crearon su propio periódico, *El Iconoclasta*, y establecieron una escuela, llamada Iconoclasta, que dependía de la com.

Probablemente, la fuerte movilización católica en contra de las reformas constitucionales estatales de Diéguez (1918-1919) se entrelazó con otras tendencias ideológicas, sociales y culturales del periodo, como las novelas del escritor francés republicano Víctor Hugo (1802-1885), quien estaba a favor de los derechos de las mujeres, se preocupaba por los desposeídos y ayudó a desarrollar la idea de “madre republicana”, la cual salvaría a otras mujeres de su destino determinado por su posición de clase. Desde la mirada de los hombres republicanos franceses del siglo XIX, las burguesas estaban corrompidas por el lujo y el clericalismo, mientras que las trabajadoras

---

*de Damas Católicas de Guadalajara durante la ausencia de su meritísimo fundador, Illmo. Y Rmo. Sr. Dr. y Mtro. D. Francisco Orozco y Jiménez, o sea del 191 de mayo de 1914 que partió de la ciudad episcopal, al 14 de octubre de 1919 que volvió de su destierro, Guadalajara, Tipografía de M. Iguiniz, 1920, p. 61.*

25 Las maestras eran Eufrosina F. de Saucedo, María P. de Álvarez, Francisca C. de Gutiérrez, Carmen Hernández Cambre, María Guadalupe Padilla, Rosalina Gutiérrez, María de la Luz González, Sara Saucedo, Ana y Beatriz Quintero, y Adelina Álvarez. Aproximadamente unas 140 mujeres. Véase Rosendo Salazar y José Escobedo, *Las pugnas de la gleba. Los albores del movimiento obrero en México*, México, Comisión Nacional Editorial, 1972.

vivían degradadas por su miseria. Desde la perspectiva republicana masculina, las madres republicanas crearían y educarían ciudadanos republicanos ordenados;<sup>26</sup> 2) las influencias anarcosindicalistas de la com; 3) su relación cercana con la feminista socialista Evelyn Roy —esposa de Manabendra Nath Roy, un hindú nacionalista que jugó un papel importante en la fundación del Partido Comunista Mexicano en 1919—,<sup>27</sup> quien la vinculó con otras feministas y anticlericales mexicanas del Consejo Feminista Mexicano (cfm) —que buscaba la emancipación económica, social y política de las mujeres—,<sup>28</sup> y 4) el primer Congreso Feminista de 1916<sup>29</sup> contribuyeron para que Apodaca y las mujeres del CRF profesaran el ateísmo. Esta participación de mujeres anticlericales inició una práctica que cuestionaría el ideal

26 El escritor francés y republicano Víctor Hugo colaboró en el primer periódico francés de mujeres socialistas *La Voix des Femmes*. Fue de los pocos escritores republicanos que reconocía los derechos de las mujeres. Al igual que otros republicanos franceses del siglo XIX, Víctor Hugo creía en una democracia viable republicana que podía englobar las aspiraciones soberanas de la gente. La principal demanda de los republicanos radicales fue el sufragio universal; igualmente, se preocuparon por la cuestión social—la carga de los pobres en general y de las masas urbanas en particular. Su retórica estaba cargada de un lenguaje de derechos, libertad e igualdad. Véase James F. McMillan, *France and women, 1789-1914. Gender, society, and politics*, Nueva York, Routledge, 2000, pp. 79, 85, 182, 228. Elinor A. Accampo, "Gender, social policy, and the formation of the Third Republic. An Introduction," Elinor A. Accampo Rachel G. Fuchs y Mary Lynn Stewart (eds.), *Gender and the politics of social reform in France, 1870-1914*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1995, pp. 16, 19.

27 La estadounidense Evelyn Trent Roy era la esposa de Manabendra Nath Roy. M. N. Roy fue un hindú nacionalista que llegó a México por la fuerte vigilancia del servicio secreto británico y estadounidense del movimiento antiimperialista de la India. De acuerdo con el bengalí M.N. Roy, jugó un papel muy importante en la fundación del Partido Comunista y en el desarrollo de la política del Komintern sobre cuestiones coloniales en la década de 1920. Los Roy llegaron a México en junio de 1917 y se pusieron en contacto con el recientemente restablecido Partido Socialista Mexicano. Paco Ignacio Taibo II, *Bolsheviks: historia narrativa de los orígenes del comunismo en México*, México, Joaquín Mortiz, 1986, pp. 68-71. Barry Carr, *Communism in twentieth-century Mexico*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1992, p. 19; Arnaldo Martínez Verdugo, "De la anarquía al comunismo," en *Historia del comunismo en México* editado por Arnaldo Martínez Verdugo, México, Grijalbo, 1983, pp. 24-31; Esperanza Tuñón Pablos, *Mujeres que se organizan. El Frente Único Pro Derechos de la Mujer, 1935-1938*, México, Porrúa-UNAM, 1992, pp. 25-26.

28 Elena Torres, Estela Carrasco y María del Refugio García publicaban *La Mujer*. Estas mujeres participaron en la fundación de la Liga Panamericana para mejorar las condiciones de las mujeres en Baltimore.

29 Anna Macías, *Against all odds: The feminist movement in Mexico to 1940*, Westport, Greenwood Press, 1982, pp. 70-80.

femenino tradicional; apolítico y doméstico, para promover el ideal de “la mujer moderna” secular.<sup>30</sup>

Las mujeres del CRF como Apodaca no estaban de acuerdo con la representación de que todas eran católicas fanáticas. Como se indicó con autoridad, las mujeres eran vistas como las guardianas de la moral de la sociedad y de los hombres. Esto las ligaba automáticamente con la moralidad católica. Como los constitucionalistas y los editores del periódico constitucionalista *Acción*, las mujeres del CRF reconocían que muchas sí eran fanáticas. Por esta razón querían manifestarle a la sociedad tapatía que también había mujeres anticlericales. Con esta acción mostraban que la identidad anticlerical no sólo era exclusiva de los hombres; las mujeres también podían ser fuertemente anticlericales.

La movilización católica de 1918 a 1919 iluminó las prácticas de género que entraban en fuerte choque y que no correspondían con los discursos de las ideologías de género de la Iglesia y del Estado. Por una parte, las mujeres del CRF se pronunciaban como anticlericales y ateas. No seguían ni la imagen de la virgen María ni el modelo burgués. Por otra parte, la prensa liberal percibía a los hombres católicos que defendían en la esfera pública a la Iglesia como afeminados. En contraposición, la prensa católica, por medio

30 Su hermana Laura Apodaca escribió un folleto donde habla sobre la necesidad de las mujeres modernas, letradas y deportistas, que necesitan nuevos espacios con una nueva educación que les ayude a ser maestras, profesionistas y amas de casa. No buscaba destruir el papel de las mujeres en el ámbito doméstico, sino que deseaba modernizarlo para que no fueran “embrutecidas.” Algunas historiadoras han llamado esta postura como una modernización del patriarcado. En su ensayo criticaba a la Iglesia, a la educación tradicional, a las llamadas “mujeres cultas de la clase alta”. Estaba a favor del feminismo, pero sin destruir el sistema patriarcal. Pedía más sensibilidad y comprensión para los hombres y trabajadores. Al igual que su hermana Atala, ella también estaba fuertemente influida por Víctor Hugo. En su propuesta de reforma al plan de estudios de la Normal en 1915, Laura Apodaca recordaba la siguiente frase de Víctor Hugo: “Hay que desterrar de las sociedades lo inmutable, lo irreparable y lo irrevocable”. Véase Laura Apodaca, “Educación de las jóvenes”, Conferencia leída en el Teatro Degollado por la Srita. Atala Apodaca, directora de la Escuela Normal para Señoritas del estado de Jalisco, Guadalajara, s/i, 1914. Angélica Peregrina, *La Escuela Normal de Jalisco en su centenario, 1892-1992*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1992, p. 153. Para una discusión más profunda sobre la modernización del patriarcado véase Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, México, FCE, 2001 (segunda edición); Susan Besse, *Restructuring patriarchy: the modernization of gender inequality in Brazil, 1914-1940*, Chapel Hill, North Carolina Press, 1996.

del periódico *La Lucha*, expresaba que la identidad católica no era sólo femenina, sino también masculina. Para *La Lucha*, la identidad católica se expresaba según clase social, género y generación.<sup>31</sup>

Fue en este contexto de choque y trasgresión —de lo que debía ser hombre y mujer y masculino y femenino— que Apodaca se radicalizó. Ella no caía dentro del estereotipo tradicional femenino, por lo tanto, era vista por los constitucionalistas y católicos como una “no mujer”. Al verla de esta manera, neutralizaban sus prácticas y discursos, que cuestionaban la ideología de género tradicional, porque se había situado dentro de los lineamientos considerados masculinos.

Por el contrario, las mujeres del CRF no pretendían crear una “no mujer”, sino una “mujer nueva”: moderna y secular influida por las ideas anarcosindicalistas, socialistas y comunistas. Esta postura radical provocó que la prensa católica las viera despectivamente como “inocoplastas”, viejas radicales que no pertenecían a las clases medias por ser puras peladas, morenas y feas. La postura iconoclasta de las mujeres del CRF, y en especial de Apodaca, motivó también que la prensa católica las caricaturizara y dudara que logaran su meta, porque “eran viejas, payasas, ridículas, que ni siquiera eran la uña izquierda del dedo más pequeño del último demonio”.<sup>32</sup> A pesar de este agudo ataque, la prensa católica mostraba el miedo que provocaba entre los católicos que el feminismo y el anticlericalismo ganaran espacio y fuerza entre la población. Por esta razón querían enfatizar que eran una pequeña minoría y que no tenían esperanzas. Por lo menos, esto era lo que los católicos querían, que así se les percibiera; pues eran violadoras de las normas de comportamiento para las mujeres.

A pesar de estas críticas y agudas burlas, Apodaca continuó con su campaña iconoclasta. Jacinta Curiel (1906-2002), una estudiante de la Normal y la segunda doctora graduada de la Universidad de Guadalajara, recuerda que Apodaca daba discursos sobre el ateísmo en el Teatro Degollado. Allí, Apodaca decía: “si Dios existe, debe

31 Biblioteca Pública del Estado de Jalisco [en adelante BPE], *La Lucha*, 14 de noviembre 1918, p. 1.

32 BPE, *La Lucha*, Popo, “Mujeres icono-plastas”, 28 de noviembre de 1918, p. 1.

caerse este teatro [Esperaba un momento]. Ven, Dios no existe porque el teatro sigue en pie”.<sup>33</sup> En el periódico *Iconoclasta* manifestaron que estaban completamente en contra de la ignorancia que apoyaba la iglesia católica, porque impedía el progreso de las masas. El CRF y Apodaca, tanto en su periódico como en su escuela, favorecieron la libertad en el aprendizaje para promover justicia social y destruir el sistema capitalista. De esta manera, los niños aprenderían a ser solidarios con los trabajadores del mundo. Los hijos de trabajadores afiliados a la com asistieron a la escuela dominical *Iconoclasta*.

Apodaca, el CRF y esta escuela dejaron una huella importante en futuros líderes de trabajadores y promotoras del movimiento a favor de las mujeres. Lo ilustran los casos de la maestra María Guadalupe Martínez Villanueva (1906-2002) y sus hermanas, cuyo padre estaba afiliado a la com; fundaron el *Círculo Feminista de Occidente* (cfo) en 1927 y se aliaron, en la década de 1930, con el chofer y líder de la *Confederación Obrera de Jalisco*, Heliodoro Hernández Loza (1898-1991). Juntos formaron una familia política que controlaría el cacicazgo sindical de la *Federación de Trabajadores de Jalisco* por más de cuatro décadas. Tanto Martínez como Hernández promovieron la educación para los miembros de la ftj, además de otros intercambios económicos y políticos para crear nuevos ciudadanos productivos y disciplinados. Primordialmente, por medio de la educación y de los viajes cívicos para los hijos de los trabajadores, buscaban fortalecer y ayudar a la reproducción de su familia política. María A. Díaz (1896-1939), combativa líder textil y pariente lejana de Guadalupe Martínez, también colaboró con Apodaca y el CRF para luchar dentro de las fábricas textiles en contra de las organizaciones católicas que pretendían el control hegemónico de las organizaciones laborales. Al igual que Martínez, Díaz fundó el cfo y se alió al coj.

En 1920, Apodaca regresó a la ciudad de México para ser nombrada inspectora federal de zona. Como inspectora federal, siempre apoyó a la escuela protestante, el *Instituto Colón*, en sus reconoci-

33 Jacina Cueirel, entrevistada por la autora, 25 de agosto de 1998.

mientos de fin de cursos, porque esta escuela promovía una educación no católica.<sup>34</sup> Debido a la poca evidencia del CRE, muy probablemente éste desapareció a mediados de 1920. A pesar de la poca información de por qué desapareció, las entrevistas realizadas permitieron establecer las conexiones y las influencias de Apodaca con varias de sus alumnas. Les dejó el ideal de promover una cultura cívica secular.

Durante la gubernatura de José G. Zuno Hernández (1922-1925), quien promovió políticas anticlericales y populistas, la Dirección General de Educación de Jalisco la nombró representante honoraria de Guadalajara para contribuir al mejoramiento educativo.<sup>35</sup> En la carta, en la que acepta este cargo, Apodaca ya firmaba como Atala Apodaca de R. Cabañas. Durante su estancia en la ciudad de México a principios de la década de 1920 se casó. Se carece de indicios respecto a quién era su esposo, su profesión y afiliación política.

Para 1926, la Dirección General de Educación Primaria y Especial de Jalisco la nombró nuevamente como inspectora técnica y encargada de la zona escolar de la entidad.<sup>36</sup> Ante el inminente estallido de la guerra cristera, el gobernador anticlerical Carlos Ramírez quiso asegurarse de que sus políticas anticlericales se llevaban a cabo. Sabía muy bien que Apodaca se encargaría de seguir estos lineamientos. Sin embargo, ella sólo pudo cumplir con esta comisión hasta 1927 porque su estado de salud se deterioró, obligándola a retirarse de su puesto.<sup>37</sup> Entre 1928 y 1934, fue directora del Departamento de Enseñanza Primaria y Normal del estado de Jalisco. El 31 de agosto de 1947 la Secretaría de la Defensa Nacional la reconoció

34 María Guadalupe García Alcaraz, "Historia de la cultura escolar. Sujetos y prácticas, tiempos y espacios en dos escuelas particulares de Guadalajara en el siglo XX", tesis doctoral, Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad de Aguascalientes, 2002, p. 176.

35 Archivo Histórico de Jalisco [en adelante AHJ], Departamento Escolar, Expedientes de Maestros Jubilados, Atala Apodaca, exp. 1397, 25 de noviembre de 1924.

36 AHJ, Departamento Escolar, Expedientes de Maestros Jubilados, Atala Apodaca, exp. 1397, 29 de abril de 1926 y 18 de septiembre de 1926.

37 AHJ, Departamento Escolar, Expedientes de Maestros Jubilados, Atala Apodaca, exp. 1397, 17 de agosto de 1927.

oficialmente como veterana de la Revolución.<sup>38</sup> En ese mismo año, fue nombrada maestra de grupo<sup>39</sup> y en 1954 fue designada directora honoraria de una escuela rural en Jalisco.<sup>40</sup> Aun antes de jubilarse en 1956, mostraba todavía su interés por las festividades patrias en las escuelas.<sup>41</sup>

Su intensa labor fue reconocida por el presidente del Comité Ejecutivo Regional del pri en el Distrito Federal, el licenciado Rodolfo González Guevara, quien le expresó al licenciado José Parres Arias, jefe del Departamento Cultural del Estado, lo siguiente:

Tú y yo sabemos lo que significa para la historia liberal y revolucionaria de Jalisco, Atala Apodaca de Ruiz Cabañas y creo que estamos obligados ya no por otra causa sino por respeto a nuestra ideología, de ayudar a colaborar con Atala en la resolución de sus problemas. La actividad de Atala, incansable, está dedicada en gran parte a defender los principios mexicanos de la libertad y la independencia ideológica. Creo que todos estamos con ella. Te ruego le ayudes para que el Gobierno de Jalisco imprima [...] primer centenario de la reforma y la constitución de 1857.<sup>42</sup>

Sobresale que al momento de su jubilación, Apodaca intentara publicar su ensayo y que aún se mantuviera activa.

38 Ángeles Mendieta Alatorre, *La mujer en la Revolución mexicana*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961, p. 88; Luz María Sonia Ibarra Ibarra, "Ser maestro en Jalisco, 1910-1943. Nuevas perspectivas del maestro jalisciense", tesis de maestría, Instituto Superior de Investigación y Docencia para el Magisterio, 1999, pp. 24-25.

39 AHJ, Departamento Escolar, Expedientes de Maestros Jubilados, Atala Apodaca, exp. 1397, 1 de julio de 1947.

40 AHJ, Departamento Escolar, Expedientes de Maestros Jubilados, Atala Apodaca, exp. 1397, 3 de febrero de 1954.

41 AHJ, Departamento Escolar, Expedientes de Maestros Jubilados, Atala Apodaca, exp. 1397, 22 de agosto de 1956 y 31 de diciembre de 1956.

42 AHJ, Departamento Escolar, Expedientes de Maestros Jubilados, Atala Apodaca, exp. 1397, 28 de agosto de 1956.

## CONSIDERACIONES FINALES

La historia de vida de Atala Apodaca muestra que pasó por diferentes procesos y etapas. Sin embargo, sus prácticas y discursos de finales de la década de 1910 han quedado en la memoria de la historia local de Guadalajara de una manera negativa, que demerita significativamente las acciones de su trayectoria educativa y política. Al reconstruir su vida y al contextualizarla dentro de las fuertes pugnas entre los proyectos constitucionalistas y católicos se vislumbra por qué su cultura liberal decimonónica se radicalizó al declararse no sólo anticlerical, sino también atea. Esto provocó que los revolucionarios y los católicos la vieran como “una mujer excepcional” que no encajaba dentro del modelo tradicional femenino. Esta perspectiva masculina dejó de lado su lucha por la promoción de una cultura cívica secular y moderna por medio de la educación y su proyecto de crear una “nueva mujer moderna”. Sin embargo, la perspectiva de género ha permitido realizar un análisis más balanceado de los actores involucrados en el proceso revolucionario y refutar la visión de que fueron sólo los revolucionarios caudillos los creadores de las políticas sociales y educativas.